

CRISTOBAL MATAIX
ADMINISTRADORREDACCION.—ADMINISTRACION
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTIN, 9

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, dos pesetas al mes.

Provincias, tres pesetas al mes.

TELEFONO NUM. 2.271

EL MUNDO

FUNDADOR: SANTIAGO MATAIX

GERENTE PROPIETARIO: JOSE MARIA DE BOET

ANDRES DE BOET
DIRECTORIMPRESA.—ESTEREOTIPIA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTIN, 9PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
en la Administración.

No se devuelven los originales.

Dirección telefónica: DIAMUNDO

OTRO CRIMEN SINDICALISTA

Asesinato del Presidente del Consejo de Ministros

Varios individuos disparan sus pistolas a mansalva sobre el señor Dato
y consiguen escapar en motocicleta

Después de Cánovas y de Canalejas, Dato. El presidente del Consejo de ministros fue asesinado también anoche, poco después de las ocho, cuando se dirigía a su domicilio. Es el tercer presidente que muere asesinado en el desempeño de las funciones de su cargo. El hecho es una prueba dolorosa de la debilidad de los Gobiernos, porque no hay otro país en Europa ni en América donde se haya producido un ejemplo semejante, y, sin embargo, España ha sido y sigue siendo la nación donde mayor libertad disfrutaban las propagandas más racionales y las doctrinas más avanzadas, con la sola excepción de la Rusia bolchevique.

Contemplando las medidas que Inglaterra toma en la represión de los atentados contra la paz pública y la enérgica defensa que Francia e Italia realizan para contener las tentativas revolucionarias en sus territorios, apenas doblemente la consideración de que España, mal gobernada, pero sinceramente liberal y fiel practicante de las libertades públicas, sea el país donde los anarquistas y anarquistas de todo orden y linaje realizan constantemente los más atroces delitos y las más repugnantes propagandas por la acción. La opinión es unánime sobre este punto: Si en España se gobernase mejor, no podrían ocurrir estos delitos, que no ocurren en ninguna otra parte con la frecuencia y la irracionalidad que aquí. Tres presidentes de Consejo de ministros asesinados de igual modo y por los mismos elementos de acción ¿no bastan para enseñar a los españoles la necesidad de variar los procedimientos de gobierno seguidos hasta ahora? ¿Nos contentaremos con fulminar sobre los culpables una baldía condenación y lamentar sobre el cadáver del Sr. Dato nuestra impotencia para evitar la repetición de hechos semejantes? ¿No trataremos al fin de imitar la conducta de los demás países, donde esta clase de crímenes son raros o no llegan a producirse jamás?

Asombro doloroso produjo la muerte del Sr. Canalejas, asesinado en la Puerta del Sol, el sitio más público de Madrid, por un anarquista, que se hizo inmediata justicia en sí mismo. El Sr. Canalejas, espíritu de la democracia, abierto a todas las corrientes del progreso, no merecía aquella muerte, no fue jamás un tirano. Ahora el Sr. Dato, a quien se debe la iniciación de las leyes sociales en España, que fué el primer gobernante que comenzó a implantarlas, el político que señaló la necesidad de reformar la vieja legislación burguesa, sufre la misma suerte. Su asesinato es también un crimen monstruoso e incomprensible. Tampoco ejerció jamás la tiranía, y su actuación política se señalaba por cierta flexibilidad de carácter, cierta afición a la suavidad de procedimientos, que de antiguo le han venido reprochando sus adversarios, despertando las burlas de la Prensa satírica. Un hombre así no merecía la suerte que le ha cabido: suerte gloriosa, como es la de todo el que muere en el cumplimiento de su deber; pero bochornosa para el buen nombre de España, señalado dentro y fuera de las fronteras con los más amargos y vergonzosos conceptos.

No son estos los momentos más oportunos para hablar de represiones que se consideran necesarias. La indignación podría poner abastecimientos injustos en las palabras; pero será preciso pensar fríamente, cuando la razón recobre sus fueros, en la situación que se crea a la Patria con este repugnante imperio del crimen y de la barbarie, que nos hace retroceder en el camino del progreso hacia las edades primitivas del salvajismo más desenfrenado.

Los gobernantes deben expresar su opinión. El país entero ha de meditar también las consecuencias a que pueden arrastrarnos las debilidades de unos y las audacias de los otros.

Y cerramos estas líneas dolorosamente impresionados por el horror que en todas las almas piadosas ha de producir el suceso, enviando a la afligida familia del señor Dato la expresión más sincera de nuestro pésame.

EL ATENTADO

Antecedentes

Poco después de las ocho y media de la noche comenzó a circular por Madrid la noticia de que había sido asesinado el presidente del Consejo de ministros. En los primeros momentos se creyó que se trataba de un falso rumor; pero, a medida que el tiempo avanzaba, ya se iba teniendo en muchos lugares la confirmación de la infausta nueva, y a eso de las nueve de la noche se conocía en todo Madrid y no se hablaba de otra cosa en cafés, tertulias, círculos y lugares en los que había reunidos dos o más personas.

El Sr. Dato había asistido a la sesión de la Alta Cámara, en la que permaneció hasta el fin de aquella. Salíó el presidente del palacio del Senado minutos después de las ocho de la noche. Al ocupar el automóvil dió orden al lacayo de que le llevara a su domicilio.

Por la calle del Arenal desembocó el automóvil del presidente a la Puerta del Sol, dirigiéndose después por la calle de Alcalá a la de Lagasca, en cuya vía tenía el Sr. Dato su domicilio.



EL EXCMO. SR. D. EDUARDO DATO, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS, ASASINADO ANOCHÉ EN MADRID

(Fotografía de nuestro redactor artístico Sr. Pío.)

Al llegar el automóvil ocupado por el Sr. Dato a la plaza de la Independencia, una motocicleta con «sidecar», ocupada por tres individuos, comenzó a hacer virajes en «zigzag» alrededor del automóvil. Cuando éste se encontraba en el trozo comprendido entre las calles de Olózaga y Serrano, los sujetos ocupantes de la «moto» comenzaron a hacer disparos, primero, según manifestaciones de testigos presenciales, por uno de los lados del carruaje, y luego por detrás. El conductor de la motocicleta abrió al mismo tiempo los escapes de gas, produciéndose los ruidos característicos y confundibles con los disparos de arma corta.

El conductor del automóvil, al darse cuenta del atentado, forzó la marcha del vehículo con dirección al domicilio del Sr. Dato. El lacayo, entonces, dijo al «chauffeur»: «Estoy herido», y mirando al interior del vehículo observaron que el Sr. Dato se había derrumbado.

Al llegar a la casa número 4 de la calle de Lagasca, domicilio del Sr. Dato, el lacayo abrió la portezuela, y con voz entrecortada por la emoción, llamó: «Señor presidente, señor presidente.» No obteniendo respuesta alguna y observando manchas de sangre en el rostro del señor Dato, el lacayo volvió al pescante y a toda marcha se dirigieron a la Casa de Socorro del distrito de Buenavista, situada en la casa número 1 de la calle de Olózaga.

En la Casa de Socorro

Al llegar el automóvil a la Casa de Socorro del distrito de Buenavista, situada en la calle de Olózaga, a unos 500 metros del domicilio del Sr. Dato, el «chauffeur», Manuel Ros Navarro, penetró en el benéfico establecimiento reclamando un médico y gritando:

—El presidente del Consejo está gravemente herido.

Inmediatamente accudieron los médicos de guardia, D. Adrián García López y D. Luis Felipe Vilar, el ayudante don Mariano Barbero, los ordenanzas y demás empleados, logrando, después de grandes esfuerzos y con las oportunas precauciones, sacar del «auto» el cuerpo inanimado del presidente del Consejo, trasladándole a la cama de operaciones.

Los precitados facultativos procedieron a reconocer al Sr. Dato, el cual era cadáver.

Un empleado marchó rápidamente en busca de un sacerdote, acudiendo el capellán de San Marcos, D. Valeriano Hurtado, que procedió a dar a D. Eduardo la absolución «sub-condición».

La herida de la región occipital había producido un orificio en el cráneo de un diámetro tan extraordinario, que de pri-

Las heridas del lacayo

Uno de los profesores se dedicó a atender al lacayo, Juan José Fernández, el cual penetró por su pie en el benéfico establecimiento.

Según nos manifestó el médico de guardia, Juan José presentaba una herida de arma de fuego, con orificio de entrada por la región occipital derecha y de salida por la región temporal supramastoidea, de carácter leve, negándose a ser trasladado a su domicilio para evitar la natural alarma que habría de ocasionar en su familia.

No obstante, permaneció en la Casa de Socorro hasta que se trasladó el cadáver del Sr. Dato.

De los primeros en llegar a la Casa de Socorro fué el arzobispo de Toledo, cardenal Almaraz, el cual rezó ante el cadáver.

También llegaron inmediatamente los señores Sánchez Guerra, Maura, la Cierba, marqués de Alhucemas, conde de Romanones, Alba, Casset, Francos Rodríguez, Bergamín, Burgos Mazo, Cañal, todo el Gobierno, el alcalde y secretario del Ayuntamiento, Sr. Durán, y otras muchas personalidades.

El traslado del cadáver

A las nueve y veinte se dispuso el traslado del cadáver al domicilio del finado. La camilla de la Casa de Socorro fué conducida por los camilleros Donato Rodríguez, Domingo Suárez, Vicente Pedreza y Jesús Gómez.

Las dos hijas del presidente del Consejo acompañaron a pie la camilla que conducía los restos de su padre, y que custodiaba un piquete de guardias de Seguridad.

Rodeando la camilla y cogidos a los varales iban la hija mayor del finado y los Sres. D. Jorge Silvea, marqués de Valdeirrey, Del Moral, Rodríguez de Viguri y el yerno, Sr. Espinosa de los Monteros; todos los ministros, el Sr. Maura, el marqués de Alhucemas, el Sr. Bergamín e infinidad de diputados y senadores y un inmenso gentío. El cuadro era tristísimo. La gente se descubría al paso del fúnebre cortejo.

La camilla entró por la puerta de la calle de Lagasca, e inmediatamente se prohibió la entrada en la casa. El cadáver fué colocado en la retorta de la casa, en el suelo, sobre una tabla y un colchón, y cubierto con una sábana. Sólo permanecieron en la habitación sus dos hijas y su esposa.

El Rey se entera del asesinato

En Palacio se recibió la triste nueva del atentado del Sr. Dato momentos después de las nueve de la noche, hora en que los Reyes se disponían a asistir al teatro Real. Inmediatamente el Soberano, a quien so-

brecó la noticia, dispuso que su ayudante de guardia, el oficial de la Armada señor Butler, marchase a la Casa de Socorro y casa del Sr. Dato, para testimoniarle su más sentido pésame a la familia.

Instantes después regresó el Sr. Butler a Palacio, informando al Rey de algunos detalles del atentado.

Trabajos del Juzgado

El Juzgado de guardia, compuesto por el juez D. Santiago Rodríguez de la Escalera; el secretario, D. Angel Angulo; oficial, D. José Torres, y alguacil, Sr. Bastriker, accudieron en seguida a pie a la Casa de Socorro, llegando cuando todavía se hallaban los médicos reconociendo el cadáver, procediendo el Sr. Escalera a tomar declaración al lacayo y al «chauffeur» y al Sr. Yunqueira.

Presenciaron las actuaciones judiciales el presidente de la Audiencia, D. Mariano Abellón, y el fiscal D. Félix Ruiz.

El primero, en consideración a las circunstancias que concurren en el hecho, designó al juez de guardia, Sr. Rodríguez de la Escalera, como juez especial.

Permaneció el Juzgado en la Casa de Socorro hasta pasadas las diez de la noche, practicando un esmeroso reconocimiento en las ropas del cadáver, dictando varias órdenes por teléfono a la Policía.

Al salir de la Casa de Socorro el Juzgado para trasladarse al local de guardia, y en plena calle, frente al edificio, reconoció el automóvil de la Presidencia, comprobando en la parte posterior del coche 17 orificios, de ellos uno sólo en el cristal, tres en la aleta derecha, cuatro en el parabrisas y otros 17 en el interior del coche.

En el rincón derecho del carruaje, donde iba reclinado el presidente, apreciáronse, a la altura de la cabeza, extensas manchas de sangre.

Sin duda, los asesinos se fijaron bien en la posición que el Sr. Dato ocupaba dentro del coche, y tiraron sobre seguro.

Así se explica que el «chauffeur», sentado a la izquierda, resultara ileso, y que sólo esté herido el lacayo.

Ordenó el juez que el automóvil se encierre en la misma cochera de la Casa de Canófigos, donde se guarda el del presidente de la Audiencia.

La capilla ardiente

Cuando visitamos la casa del presidente asesinado se encontraba el cadáver en una retorta con vistas a la calle de Alcalá y Lagasca.

El cadáver del presidente se hallaba vestido, envuelto en una sábana, sobre un colchón.

Dos pañuelos de seda cubrían la cabeza del Sr. Dato, ocultando las heridas.

Las hijas del presidente, Isabel, Carmen y Conchita, estaban sentadas en el suelo, abrazadas al cadáver.

Hoy, esta habitación se habilitará para capilla ardiente, en la que se dirán misas,

de ocho de la mañana a doce de la misma.

A las doce de la noche, después de terminar el Consejo en Palacio, llegaron a casa del Sr. Dato los ministros de la Gobernación, Gracia y Justicia, Trabajo, Guerra e Instrucción pública, los que oraron largo rato ante el cadáver.

Después llegaron los ministros de Fomento y Hacienda.

El lacayo del presidente relata lo ocurrido

Juan José, a quien todos llaman familiarmente «Pepe», es conocido por cuantos periodistas y fotógrafos hacen información en la Presidencia del Consejo.

Cuenta actualmente cuarenta y seis años, es casado y tiene cuatro hijos.

El coche que ocupaba el Sr. Dato pertenecía al Centro Electrotécnico, y lleva el volante en el lado izquierdo del pescante; lo contrario que los demás.

—¿Entonces, usted ocupaba el lado de recho del pescante?

—Sí, señor.

—Y D. Eduardo Dato, ¿qué lado ocupaba en la parte interior del coche?

—Como siempre que iba solo: el lado de recho. Esta es la razón de que yo haya resultado herido.

—¿A qué hora salieron ustedes del Senado?

—Minutos después de las ocho. A esa hora estubo tomando chocolate, y cuando terminé se despidió de sus amigos, con quien hablaba, y ocupó el coche.

—¿Salieron ustedes solos?

—En nuestro coche, sí. Ahora, que detrás de nosotros venía el ministro de la Guerra en su coche oficial, y juntos llegamos hasta el ministerio de la Guerra, donde quedó el señor vizconde de Eza, continuando nosotros la marcha, atravesando la plaza de Castelar, en dirección a la calle de Alcalá, camino de casa del señor presidente.

—¿Ustedes vieron la motocicleta que ocupaban los asesinos?

—No, señor.

—¿Iba delante del coche de ustedes algún otro vehículo?

—Ninguno. Por rara casualidad, desde la salida de la Cibeles hasta la plaza de la Independencia, no marchaba, ni delante ni al lado, vehículo alguno. Esto no sucede casi nunca, dado el tránsito de la calle.

—¿Y en ese momento?

—Ya le digo que mi coche ni «autos», ni «motociclos», ni carros, ni aun tranvías.

—Nos han dicho que desde un tranvía un señor presencié el hecho.

—No me lo explico, porque precisamente el «chauffeur» había encarrilado el automóvil por los raíles del tranvía, y por ellos fué el coche desde la Cibeles a la plaza de la Independencia hasta tomar la curva que en esta plaza forman los raíles que, como usted sabe, esta curva comienza antes de llegar al jardínillo.

—¿No vieron ustedes o no se dieron cuenta de que alguna motocicleta bordeara el coche o zigzagueara alrededor de él?

—No, señor.

—No estaría apostada la «moto» en aquellos lugares?

—La hubiéramos visto. Además, estando apostada, para seguir al coche tendrían que ponerla en marcha forzosamente, y esto produce el ruido por trepidación.

—Entonces la «moto» venía siguiendo al auto, ¿no?

—Esos creo...; pero desde la Cibeles...

Cuando salimos del Senado no vi «moto» alguna... Además, seguir un vehículo a otro por la calle del Arenal, Puerta del Sol y el trozo primero de la calle de Alcalá, es difícil por los obstáculos que hay a esas horas de tanto tránsito de carruajes, que se pierde fácilmente la ruta.

—¿Por qué deduce usted que los asesinos estarían apostados en la Cibeles?

—Fácilmente. D. Eduardo Dato no se dirigía siempre a su domicilio. Muchas veces, al salir del Congreso o del Senado se encaminaba a la Presidencia del Consejo. De esto deduzco que los asesinos esperarían en este punto para ver la dirección que tomaba. Si nos dirigíamos a la Presidencia, el asesinato podían realizarlo igual, puesto que para la huida tenían toda la Castellana, Hipódromo, carretera de Chamartín... Si lo realizaban donde lo han realizado, podían escapar, o por la calle de Serrano, como han hecho, si el automóvil ganaba la parte izquierda de la plaza de la Independencia, o la de Alfonso XII, de haber entrado por el lado derecho... Estas las ventajas... Y no es labor de un día, sino de muchos.

—¿En qué parte de la plaza de la Independencia han cometido el asesinato?

—En donde se inicia la curva de la línea del tranvía.

—¿Antes, por tanto, de llegar a la Puerta de Alcalá?

—Unos tres o cuatro metros antes. Ya le he dicho que las ruedas del automóvil iban sobre los raíles del tranvía.

—¿Se dió usted cuenta exacta de la descarga?

—¡Sí, señor! Fué como el disparo de una ametralladora...

—¿Cuántos disparos le parece que hicieron?

—Yo creo que fueron simultáneamente más de cuatro...

—¿Alcanzarían éstos al Sr. Dato?



EL SR. DATO ACOMPAÑADO DE SU HIJA MAYOR, DOÑA ISABEL

(Fotografía de nuestro redactor artístico Sr. Pío.)

—Sin duda alguna. Y a mí me alcanzó un proyectil de la primera descarga.

—¿Se dio usted cuenta al momento de que estaba herido?

—Sí, señor; caí sobre el parabrisas del coche. Me recliné en seguida y, llevándose la derecha al cuello, noté que sangraba; entonces le dije al chauffeur: «¡Aprieta la marcha, que creo que han matado al presidente y nos matan a nosotros!».

—¿Por deducción, hablaba usted del señor Dato?

—No, señor. Volví trabajosamente la cabeza y vi al presidente recostado sobre el respaldo del asiento, sin el sombrero y con la cabeza un tanto levantada.

—¿Qué hizo el mecánico?

—Aprieta la marcha.

—¿Siguieron disparando?

—Sí, señor; hicieron nuevas descargas.

Ahora que, sin duda, debimos ganar alguna distancia, porque ya los proyectiles fueron más altos y algunos cruzaron por encima del coche.

—¿Por dónde desapareció la motocicleta?

—No me di cuenta. Tan rápido fué el hecho. Y, es más; no puedo precisar que fuera en «motoc», porque, como le digo, no la vi más, ni el chauffeur ni yo.

—¿Hasta dónde llegaron con el automóvil?

—Casi a la puerta del Sr. Dato. Vi a un guardia y a la llave, diciéndole que abriera la portezuela y se sentara dentro, para que sujetara la cabeza del presidente, por si se hubiera con vida, y sin pérdida de momento nos encaminamos a la Casa de Socorro.

Me apeé del coche, entré en el dicho centro benéfico dando voces, e inmediatamente accudieron los camilleros y ordenanzas y sacaron al Sr. Dato del coche.

—¿Vivía?

—No, señor! Yo creo que murió casi en el acto.

—¿Cuánto tiempo duraron los disparos?

—Unos dos minutos. Después de la primera descarga, dio como el tableteo de una ametralladora, cesando al rebasar la línea de la calle de Serrano.

—¿Fueron las manifestaciones del lazo.

—Sí.

La declaración del chauffeur

El chauffeur que conducía el automóvil del presidente del Consejo se llama José Rodríguez, es sargento de Ingenieros, y resultó gravemente herido.

El relato que hizo del atentado es el siguiente:

«A las ocho de la noche salimos del Senado, encaminándonos a casa del Sr. Dato. La velocidad que llevábamos era moderada, aunque no puede decirse que fuéramos desparos.

Unos diez minutos después, y cuando, dejando la calle de Alcalá, entrábamos en la curva de la plaza de la Independencia, por frente a la calle de Olózaga, sentimos una descarga cerrada, y poco después, casi simultáneamente, varios disparos sueltos.

Entonces el lazo, que se llama José Fernández Pascual, sacó la cabeza por un lado del coche, y en aquel mismo momento se sintió herido.

—¿Inmediatamente exclamó, dirigiéndose a mí?

—Corre, que nos han matado.

Daríamos brevísimos instantes experimentando esta vacilación y aturdimiento, pues a causa de las balas que habían atravesado la capota del auto, cesaron hechos años los cristales del parabrisas, y aunque no me hicieron daño, quedé herido en la cara.

Apenas repuesto, seguimos velozmente en dirección al domicilio del presidente, Lagasca, 4, y al llegar a la esquina de la calle de Alcalá, el guardia que allí se encontraba se precipitó rápidamente para abrir la portezuela del coche; mas al ver el cuerpo ensangrentado del Sr. Dato, caí dentro del auto, sin detenernos, viéndome para deshacer el camino que habíamos recorrido y dirigirme a la Casa de Socorro del distrito de Buenavista, sita en la calle de Olózaga, próxima al paseo de Recoletos.

Minutos después del atentado criminal, nos detuvimos a la puerta de la Casa de Socorro, dando gritos para que saliesen en nuestra ayuda.

—¿Acudían pronto, que viene el presidente del Consejo herido.

Con gran rapidez acudieron los médicos y los practicantes de guardia, recogiendo el cuerpo ensangrentado del Sr. Dato y entrándolo, sin pérdida de momento, a la sala de operaciones.

El Sr. Dato no daba señales de vida, aun que se le aplicaron varias inyecciones de cafeína para ver si se le lograba reanimar, sin resultado fué gulo.

El presidente había dejado de existir.

Cómo refiere el suceso un inspector de policía

En la Dirección General de Seguridad nos comunicaron conversando con el inspector de Vigilancia, afecto a la brigada de investigación criminal, Sr. Barri, que, según noticias que habían llegado a nosotros, presencié el suceso.

El Sr. Barri, uno de las más inteligentes y celosos policías, accedió amablemente a referirnos lo que había presenciado, indicándonos que a las ocho de la noche, aproximadamente, salió de la Comisaría del distrito de Buenavista, adonde había ido a cumplir un servicio policial.

Al llegar por la calle de Alcalá a la plaza de la Independencia, oyó un nutrido tiroteo en la parte opuesta de la amplia plaza, y, sacando la pistola, accedió presuroso al lugar donde se habían hecho los disparos.

Al llegar al centro de la plaza observé un automóvil del Centro Electrotécnico marchaba a toda velocidad en dirección a la calle de Lagasca, y detrás, con vertiginosa marcha, una motocicleta con «esidera», marca «Indian», de color rojo obscuro, con la carrocería muy descuidada; pero no podía ser una «estratega», pues a pesar de que la motocicleta parecía vieja, su marcha era rápida, descubriéndose en esto que estaba soberbiamente preparada para la huida.

Arrojando el número que todas las motocicletas llevan de la matrícula en la parte trasera del soporte, pero con el faro rojo llamado «piloto» encendido, desapareció repentinamente por la calle de Serrano; pero no obstante, pudo ver que los ocupantes de la «motoc» eran tres: uno, el mecánico, que guiaba la máquina, iba vestido con una pelusa, llevaba botina y la cara cubierta con una gasa de las usadas por los automovilistas; el otro, sentado de costado en el soporte de la máquina, iba en el momento del atentado descubierto, con el cabello alborado y disparando simultáneamente con una pistola en cada mano; el tercer criminal, al que apenas se le veía la cabeza y

parte del busto, debía de ir echado de bríos sobre el interior del «side-car», y asomaba ambos brazos.

—¿Inmediatamente accedió de nuevo a la Comisaría, dando aviso a la Dirección General de Seguridad de lo ocurrido, accediendo varios agentes, que, en unión del Sr. Barri, y con auxilio de linternas, se reconoció escrupulosamente el trayecto seguido en la motocicleta por los asesinos, y se consiguió recoger varios casquillos de los proyectiles que mataron al presidente del Consejo de ministros.

—¿Claramente se vio al examinar las cápsulas que los asesinos habían utilizado pistolas de diversos calibres, pues había casquillos de 6,35 y 7,65.

Estas últimas, según los peritos, debían pertenecer a las tristemente célebres pistolas «star», pues por lo general son las que corresponden a dicho calibre.

El Sr. Barri, comprendiendo que había presenciado el atentado al Sr. Dato, se presentó en seguida al Sr. Torres Almunia, ampliando el relato que dejamos hecho.

Lo que dice el testigo presencial

Don José Yunqueira, dueño de un establecimiento de automóviles situado en la calle de Olózaga, y su domicilio en la calle de la Magdalena, 8 y 10, segundo, fué el único testigo presencial del asesinato del presidente del Consejo de ministros.

He aquí el relato hecho a un redactor de «El Tiempo»:

«Pues mire usted, yo he estado varios días enfermo, y hoy era el primero en que salía de casa. Estaba, como de costumbre, en mi establecimiento, y salí con mal cuerpo. Sentí desmayarse, levanté el cuello del abrigo y me dispuse a tomar un coche para venir a casa.

Me encaminé al coche, y en el instante de tomarlo vi que un automóvil, seguido de una «motoc» con «side-car», avanzaba a gran velocidad por la calle de Olózaga arriba.

Sintiendo un continuo chasquido que hizo exclamar al cochero: «¡Pero es que estamos como en Barcelona!».

Sin darme cuenta apenas, por la velocidad con que se desarrolló el suceso, volví la cabeza y pude ver que la moto iba casi pegada al automóvil, ocupada por dos individuos, y que rápidamente escapó a una velocidad increíble, doblando por la calle de Serrano.

El «auto» entonces volvió por la calle de Olózaga abajo, hacia la Casa de Socorro. Llamé esto mi atención, y le dije al cochero: «¡Vámonos a la Casa de Socorro, que debe haber ocurrido algo!».

Yo no podía sospechar siquiera que se tratase del automóvil del presidente del Consejo; pero al llegar a la Casa de Socorro, apenas me detuve en la puerta, vi que se bajaban del coche el cuerpo de don Eduardo Dato.

Penetré apresuradamente en la Casa de Socorro. Me aterró el desconcierto, la falta de serenidad y de previsión que advertí. Nadie se entendía; todos iban de aquí para allá, emocionados por el horrible crimen. Entonces yo, personalmente, llamé por teléfono a la Dirección de Seguridad, al Juzgado de guardia, al presidente del Senado y al del Congreso. La impaciencia al contestar de la Central se hacía realmente insostenible.

Tendieron el cuerpo exánime del presidente del Consejo en una camilla, y comenzaron los médicos a examinarlo. Tenía en la cabeza un balazo, con orificio de entrada por el occipicio y de salida por el frontal, y otro en la mejilla derecha.

Excité al médico a que examinase el cuerpo, porque suponía que tendría más balazos, y, efectivamente, al despojarlo de la camisa, se advirtió que tenía la espalda materialmente atravesada por los proyectiles.

Al registrar los bolsillos, vimos que la cartera tenía cuatro balazos, y que las cartas y documentos que contenía estaban materialmente abrasados por los proyectiles.

Llegaron el director de Seguridad y el juez de guardia, ante el cual presté declaración, y poco después entró el Sr. Bergamín, desarrollándose una escena tristísima, pues el ilustre político no podía tener su emoción. Sucesivamente llegaron los Sres. Sánchez de Toca, Sánchez Guerra, Maura, Romanones y otras personas.

Al penetrar en la Casa de Socorro la señora e hijas del Sr. Dato se produjo una escena desgarradora, que impresionó profundamente a todos los circunstantes.

Algunos de los presentes trataron de evitar que la esposa e hijas del Sr. Dato llegasen ante la camilla donde yacía el cadáver del presidente del Consejo; pero el Sr. Maura, que había llegado momentos antes, con profunda emoción y gran serenidad se impuso, abriendo paso para que avanzase la desolada familia.

Como por el estado de mi salud y la impresión enorme que me produjo el horrible crimen sentí que me ponía enfermo, tomé un coche y me vine a casa.

La rapidez con que se desarrolló el suceso hace imposible, como usted comprenderá, relacionar las cosas debidamente. Tal vez el relato adolezca de método; pero es indudable que responde a la verdad del único testigo presencial del horrible crimen».

El parte oficial

La certificación extendida por los médicos de guardia de la Casa de Socorro del distrito de Buenavista, que asistieron al señor Dato, dice:

«A las veinte y quince presentamos el «chauffeur» y el lazo de D. Eduardo Dato, presidente del Consejo de ministros, que vive en la calle de Alcalá, 93, y examinado que fué, se observó que era cadáver, presentando una herida por arma de fuego, con orificio de entrada por la región occipital, y de salida por la parte parietal izquierda; otra herida, con orificio de entrada por la región mastoidea izquierda, y salida por el mismo lado; otra, con orificio de entrada en la región costal izquierda, al nivel de la séptima costilla, sin orificio de salida».

En la Dirección general

El director de Seguridad, Sr. Torres Almunia, manifestó anoche a los periodistas que, terminada su tarea en su despacho oficial, se propuso acompañar a su domicilio al Sr. Ródenas, a quien llevaba en automóvil.

Cuando pasaban por la puerta de la casa del Sr. Dato observaron una gran aglomeración de personas.

Detuvieron el automóvil, se informaron de lo ocurrido y momento se trasladaron a la Casa de Socorro.

De allí, con la triste impresión de haber visto muerto al Sr. Dato, se trasladaron

ambos, el Sr. Torres Almunia y el señor Ródenas, a la Dirección de Seguridad para adoptar las medidas conducentes al esclarecimiento del suceso y detención de los infortunados asesinos.

En la Dirección de Seguridad se ha trabajado sin cesar durante toda la noche y el día de hoy.

Inmediatamente después de conocerse la noticia del asesinato del jefe del Gobierno, se puso en pie de servicio toda la Policía madrileña.

A la Dirección de Seguridad, en la que se personaron y permanecieron la noche entera el jefe superior, todos los jefes inmediatos y comisarios, concurrieron los individuos de todas las brigadas de Vigilancia.

En el acto se tomaron las inmediatas disposiciones para la busca y captura de los criminales; inspectores y agentes, provistos de autos y motocicletas, salieron por todas las carreteras en persecución de los asesinos, no asistiendo el comisario general, Sr. Manresa, por hallarse ausente de Madrid en actos de servicio.

A las ocho y media se circuló una orden telegráfica a todos los puestos de la Guardia civil para que se detuviera en un radio de 90 kilómetros a todas las motocicletas que circularan.

Igualmente se enviaron telegramas y telegrafemas a las capitales de provincia próximas, con objeto de que se hicieran escrupulosas pesquisas en los trenes y detuvieran a todos los sospechosos e indocumentados.

Simultáneamente con estas medidas se adoptaron otras, como registros domiciliarios de significados sindicalistas.

El servicio de vigilancia

Toda la buena voluntad, todo el deseo y el entusiasmo de la ronda del presidente, se estrellan ante la escasez de medios con que cuenta.

Para vigilar un trayecto como el que hay que recorrer desde el Senado hasta la calle de Sagasta sólo había ayer cinco policías, distribuidos en la siguiente forma: uno a la puerta de la Alta Cámara, otro en la calle del Arenal, otro en la Puerta del Sol, otro en la Cibeles y el último en la puerta del domicilio del Sr. Dato.

Y para hacer la vigilancia diaria, la ronda no dispone ni de un automóvil, ni de una motocicleta, ni de un carruaje, si quiera.

El encargado de Negocios de Francia

Una de las primeras personas que han acudido a la Casa de Socorro, donde debe haber ocurrido algo.

Yo no podía sospechar siquiera que se tratase del automóvil del presidente del Consejo; pero al llegar a la Casa de Socorro, apenas me detuve en la puerta, vi que se bajaban del coche el cuerpo de don Eduardo Dato.

Penetré apresuradamente en la Casa de Socorro. Me aterró el desconcierto, la falta de serenidad y de previsión que advertí. Nadie se entendía; todos iban de aquí para allá, emocionados por el horrible crimen. Entonces yo, personalmente, llamé por teléfono a la Dirección de Seguridad, al Juzgado de guardia, al presidente del Senado y al del Congreso. La impaciencia al contestar de la Central se hacía realmente insostenible.

Tendieron el cuerpo exánime del presidente del Consejo en una camilla, y comenzaron los médicos a examinarlo. Tenía en la cabeza un balazo, con orificio de entrada por el occipicio y de salida por el frontal, y otro en la mejilla derecha.

Excité al médico a que examinase el cuerpo, porque suponía que tendría más balazos, y, efectivamente, al despojarlo de la camisa, se advirtió que tenía la espalda materialmente atravesada por los proyectiles.

Al registrar los bolsillos, vimos que la cartera tenía cuatro balazos, y que las cartas y documentos que contenía estaban materialmente abrasados por los proyectiles.

Llegaron el director de Seguridad y el juez de guardia, ante el cual presté declaración, y poco después entró el Sr. Bergamín, desarrollándose una escena tristísima, pues el ilustre político no podía tener su emoción. Sucesivamente llegaron los Sres. Sánchez de Toca, Sánchez Guerra, Maura, Romanones y otras personas.

Al penetrar en la Casa de Socorro la señora e hijas del Sr. Dato se produjo una escena desgarradora, que impresionó profundamente a todos los circunstantes.

Algunos de los presentes trataron de evitar que la esposa e hijas del Sr. Dato llegasen ante la camilla donde yacía el cadáver del presidente del Consejo; pero el Sr. Maura, que había llegado momentos antes, con profunda emoción y gran serenidad se impuso, abriendo paso para que avanzase la desolada familia.

Como por el estado de mi salud y la impresión enorme que me produjo el horrible crimen sentí que me ponía enfermo, tomé un coche y me vine a casa.

La rapidez con que se desarrolló el suceso hace imposible, como usted comprenderá, relacionar las cosas debidamente. Tal vez el relato adolezca de método; pero es indudable que responde a la verdad del único testigo presencial del horrible crimen».

Consejos de ministros

EN PALACIO

A las once menos cuarto de la noche llegaron los ministros a Palacio.

Su reunión con el Rey duró hasta las once y diez minutos.

Al salir el señor conde de Bugallal fué rodeado por los periodistas, a los que manifestó que el Rey le había encargado inmediatamente de la presidencia del Gobierno.

También dispuso el Rey que se encargue interinamente de la cartera de Marina el ministro de la Guerra.

Añadió el Sr. Bugallal que la familia del Sr. Dato no quiere que se tribute al cadáver honores, y que sólo sea envuelto en la bandera española.

El Sr. Bugallal confiaba, sin embargo, en que la familia del ilustre presidente asinado consienta en que se le tributen honores oficiales, en cuyo caso serían iguales a los tributados al malogrado D. José Canalejas.

EN GOBERNACIÓN

Desde Palacio se dirigieron los ministros a Gobernación, permaneciendo reunidos una hora.

Al salir dijo el Sr. Cañal que se marchaba al domicilio del Sr. Dato, para ponerse de acuerdo con la familia respecto a los honores que habían de tributarle al cadáver.

—En esta reunión hemos ampliado lo tratado en el Consejo que acabamos de celebrar en Palacio bajo la presidencia del Rey.

«Hemos acordado que se le tributen al Sr. Dato los mismos honores que se le tributaron al Sr. Canalejas.

Los decretos nombrando presidente interino del Consejo al Sr. Bugallal, y ministro de Marina al vizconde de Eza, aparecerán en la «Gaceta» de hoy».

Los ministros marcharon inmediatamente al domicilio del Sr. Dato.

A una parte del Consejo celebrado en Gobernación asistió el presidente del Tribunal Supremo.

EN CASA DEL SR. DATO

Los ministros se reunieron en casa del Sr. Dato con el hijo político de éste, señor Espinosa de los Monteros, para acordar los honores que se han de tributar al cadáver.

La familia era opuesta a que se le rindiesen honores de ninguna clase, y solicitaban que el cadáver fuese envuelto en la bandera española y enterrado en el panteón de familia.

Cuando terminó la reunión, el Sr. Bugallal dijo a los periodistas que hoy publicará la «Gaceta» el decreto concediendo al cadáver honores de general que muere con mando en plaza.

Como el entierro se verificará mañana, los ministros gestionan de la familia se permita el traslado del cadáver al Congreso para que sea expuesto.

En la casa mortuoria. La capilla ardiente. Misas y responsos. Otras notas

A las cuatro de la madrugada se trasladó el cadáver del ilustre presidente del Consejo de ministros a una lujosa caja de caoba con herrajes de plata.

Se instaló la capilla ardiente en el despacho de rotunda, situado entre el comedor y el gabinete donde el Sr. Dato recibió a los periodistas cuando éstos iban a su domicilio a recibir la información del presidente.

La caja que contiene los restos del jefe del Gobierno está tapada con un cristal; la frente la tiene cubierta con un sudario blanco, que impide ver la cara.

En la capilla mortuoria se hallan velando el cadáver la viuda y las hijas, acompañadas de los secretarios del Sr. Dato y de los ayudantes que tenía a su servicio en el ministerio de Marina.

Frente al altar se colocó un estandarte de la Real Academia de Jurisprudencia.

Las misas comenzaron a decirse a las cinco de la mañana, oficiando en ellas el capellán de la iglesia de los Jerónimos.

A las nueve y media de la mañana, el obispo de León, que llegó a la casa mortuoria, rezó un responso.

Lo mismo hicieron el arzobispo de Valladolid y el obispo de Madrid-Alcalá, don Prudencio Melo.

A las once llegó el Nuncio de Su Santidad, monseñor Ragonessi, quien también rezó otro responso.

Desde mucho antes de las ocho de la mañana comenzaron a llegar al domicilio del Sr. Dato numerosos personajes políticos y otras personalidades.

El primero en llegar fué el presidente del Congreso, Sr. Sánchez Guerra. A continuación fueron llegando los señores Bergamín, general Alfau, alcalde de Madrid, conde de Límias, gobernador civil, marqués de Grijalva, presidente de la Diputación, Sr. Díaz Agero; presidente de la Audiencia, presidente del Tribunal Supremo, el ex ministro D. Leonardo Rodríguez, el presidente del Senado, Sr. Sánchez de Toca; los ex ministros Sres. Bergamín y Silió, el conde de Lizárraga y el ex ministro Sr. Cambó.

El Sr. Maura llegó al domicilio del señor Dato momentos antes de las diez, y, emocionadísimo, entró en la capilla ardiente, donde estuvo orando breves momentos.

El Sr. Maura, hablando con los que allí se encontraban, exclamaba de vez en cuando: «¡Esto ha sido tremendo; pobre Dato!».

A las diez de la mañana llegaron todos los ministros, situándose, después de rezar ante el cadáver, en el comedor contiguo a la capilla ardiente, donde recibieron el pésame de todos los personajes, tanto políticos como amigos de la familia del finado.

Las listas colocadas en la portería se llenaron inmediatamente de firmas.

Entre otras personas que acudieron al domicilio del Sr. Dato vimos al conde de Hacienda de la Mancomunidad Catalana, Sr. Bartrina; marqués de Portago y señora, secretario particular de Su Majestad el Rey, D. Emilio María de Torres; subsecretario de la Presidencia, Sr. Silveira; ex subsecretario del mismo departamento, Sr. Llanos y Torriglia; marqués de Valdeiglesias, conde de San Luis y señora, agregado de la Embajada de Francia, embajador de Bélgica y agregados militares de dicha Embajada, marqueses de Santa Cruz, camarera mayor de Palacio, duquesa de San Carlos, duques de la Victoria, marqués de Santa Cristina y príncipe Pío de Saboya, vicepresidentes del Senado, general Marina y D. Guillermo Benito Rolland.

Frente a la casa mortuoria se situó numeroso público, que tuvo que ser retirado por las fuerzas de Seguridad hasta la verja del Retiro.

El marqués de Lema se enteró del atentado en Calatayud. Regreso a Madrid

El ministro de Estado, marqués de Lema, que ayer tarde salió para Barcelona para presidir la Asamblea de transportes que se celebrará en dicha ciudad, regresó a Madrid esta mañana.

A las diez y media llegó al domicilio del presidente asesinado, y explicó su llegada a los periodistas, manifestando que al llegar el tren a Calatayud le dió cuenta del suceso el capitán de la Guardia civil de dicha población, leyéndole los telegramas que había recibido de Gobernación.

El marqués de Lema dió inmediatamente orden para que fuese separado del tren el break de Obras públicas donde viajaba.

Este se enganchó al correo descendente a Madrid, llegando a las nueve y media de la mañana.

Sus Majestades los Reyes en la casa mortuoria

A las diez y media llegaron en automóvil al domicilio del Sr. Dato Sus Majestades los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria.

Acompañando a éstos iba el ayudante del Monarca teniente coronel de Marina Sr. Buller.

Don Alfonso vestía uniforme de general de Infantería de diario, y la Reina Doña Victoria traje negro y sombrero del mismo color.

Sus Majestades fueron recibidos en la antecámara de la casa por los Sres. Sánchez Guerra y conde de Bugallal.

Las augustas personas pasaron a la capilla ardiente, donde oyeron una misa.

La viuda y las hijas del finado recibieron el pésame de los Soberanos, y éstos, emocionadísimos, salieron de la capilla ardiente.

En la antecámara Su Majestad el Rey conferenció breves momentos con el presidente del Congreso y con el ministro de la Gobernación.

Acompañando a Sus Majestades bajó hasta la puerta de la calle el Gobierno en pleno.

Al tomar asiento en el automóvil regio y al dirigirse a Palacio, el numeroso público que se encontraba en los alrededores de la casa mortuoria ovacionó a Sus Majestades.

Lo mismo ocurrió en el trayecto desde la Cibeles hasta el sitio donde ocurrió el atentado, que se hallaba lleno de curiosos.

El entierro. Dice el señor Sánchez Guerra

El presidente del Congreso fué interrogado por los periodistas acerca del entierro y los honores que se han de tributar al cadáver del Sr. Dato.

El Sr. Sánchez Guerra manifestó que todavía no se habían ultimado los detalles del entierro.

—Al Congreso—dijo el presidente de la Cámara—no se le trasladará, por ser de uso de la familia, y respecto a los honores que se le han de tributar, aunque la familia también desea no se le hagan. Su Majestad el Rey y el Gobierno tienen deseos de que se le rindan, y para ello, si es

posible, tratará de ver si hay algún medio para convencer a la familia del ilustre ex presidente.

En el lugar del suceso

La plaza de la Independencia, sitio donde realizaron los criminales el atentado, se halla lleno de numerosísimos curiosos que hacen diferentes comentarios acerca de la manera como se realizó el crimen.

Guardias de Seguridad patrullan por la Puerta de Alcalá y sus inmediaciones para evitar aglomeración de público.

Tres detenidos en Alcalá de San Juan?

Uno de los rumores que más ha corrido por los centros de información periódica era el de que la Policía había detenido esta madrugada en el pueblo de Alcalá de San Juan dos motocicletas, una de ellas marca Indian, que ocupaban tres sujetos.

Como rumor publicamos estas líneas, pues ni los centros oficiales ni las autoridades tenían conocimiento de dicha detención.

El Consejo de esta mañana

A las once y cuarto de esta mañana se reunieron en Consejo los ministros en Gobernación, presididos por el conde de Bugallal.

La reunión duró cerca de dos horas.

los debates y la reconstitución nacional

CONGRESO

Sesión del 8 de marzo de 1921

Con poca concurrencia en escaños y tribunas, el presidente, Sr. Sánchez Guerra, declaró abierta a las tres y cuarenta minutos la sesión.

En el banco azul, el ministro de Gracia y Justicia.

Es leída y aprobada el acta de la anterior.

Jura el cargo de diputado el Sr. Bastos y se entra en

RUEGOS Y PREGUNTAS

La presidencia concede la palabra a los señores marqués de Villabrigida, Ortega Gasset, Martín Velaz y Moreno Tilde, que no se hallan en la Cámara.

Concedida luego al Sr. GASCÓN Y MARÍN, este formula al ministro de la Gobernación algunos ruegos de interés local relativos a Blancas, prometiendo el PRESIDENTE trasladarlo al conde de Bugalla.

A continuación habla el Sr. TEJERO, diciendo que no está en el banco azul el Sr. ministro de la Gobernación.

Expone este último orador que es necesario que cese la interinidad del Ayuntamiento de Zaragoza, pues ello irroga grandes perjuicios a los intereses municipales de la capital aragonesa.

No puede continuar—estar bajo la amenaza de la ley cuarenta y cuatro señores. Si hay proceso sobre ellos y son culpables, que se le castigue. Si nada justifica la situación en que están, deben ser sobreseídos cuanto antes. Todo, menos que continúen en la situación anómala a que me he referido.

Igualmente la PRESIDENCIA promete trasladar el ruego al ministro, dando las gracias al Sr. TEJERO.

El Sr. SABORIT habla de la conveniencia del Código minero, para beneficiar a las clases obreras. Código—apoya—que estas desean ver en vigor y que diversas entidades dice que desean hacer suyo, pero es lo cierto que nada se ha hecho, y es preciso que se haga.

Después el orador socialista pide al ministro de Fomento que la Compañía de Tranvías de Madrid esté sometida a la fiscalización del Ayuntamiento o del ministerio de Fomento, pues por razones de todos conocidas sobradamente, la Compañía sigue ejerciendo una voluntad libre.

Seguidamente culpase al Sr. Saborit de la crisis de trabajo en las minas de Asturias, culpando del origen de ello, en parte, al Gobierno, puesto que las carreteras de la región referida tienen grandes deficiencias y no se hace nada por realizar la construcción de ferrocarriles, que habrían de dar gran impulso al trabajo en las minas de Mieres y otras inmediatas, y una vez cuyas proyectadas vías férreas es la del tascu-castellano.

Precisa que el Estado coopere a conjurar la crisis obrera, ya destinando fondos, del presupuesto que está terminado, o votando los necesarios créditos del próximo, mucho más por cuanto en este último van consignadas varias partidas aumentando a la Guardia civil. Otro inconveniente para el desarrollo de aquella cuenca minera, al igual que ocurre en la de Puertollano y Villarroya, es la falta de vagones para el transporte de carbón.

Ruego, por último, que se tome por el Gobierno con gran interés el estudio del puerto de Torrevieja en relación con la riqueza salinera, para que cuanto antes se hagan las obras anunciadas.

El ministro de FOMENTO contesta al diputado socialista. Cuanto a la legislación minera coincide esencialmente en lo expuesto por éste, diciendo que desde hace diez años se han hecho trabajos, por los distintos ministros de Fomento a ello examinados, y que por lo que a él propio respecta se dará a los mismos el necesario impulso para que funcione con las modificaciones por el Sr. Saborit deseadas, uno de cuyos aspectos es la inspección de las minas para la mayor seguridad en el trabajo, servicio para los cuales—añade—sólo hay 34 capataces para cada 3.000 obreros.

En parecido sentido de mostrarse de acuerdo con el Sr. Saborit habla de la necesidad de activar la realización del trazado de vías férreas que vengán a aumentar la riqueza de la producción minera en la región asturiana y las demás citadas.

Promete atender los restantes ruegos cuanto antes, y el Sr. SABORIT rectifica para insistir en sus manifestaciones y hacer alguna nueva observación. Luego pide que se observe con todo rigor la ley de accidentes del trabajo. Refiere, al efecto, varios casos de catástrofe en los cuales apenas si el Gobierno ha hecho nada en favor de las víctimas, citando, especialmente, la catástrofe ocurrida no hace mucho en la mina «Arache», de La Carolina.

Dice, también, que más de una vez los trabajadores se ven en la triste necesidad de no acudir al trabajo o de cesar en él ante las malas condiciones que las minas imponen para el trabajo. En algunas—prosigue—los capataces o las Compañías despiden al personal obrero por quejarse éstos de las malas condiciones a que me he referido.

Acercen de los de ferrocarriles a que aludí, dice que uno de ellos, el proyectado de Lión a El Ferrol, ha sido sacado a subasta dos veces, y que procede que el Estado convierta ese y los demás proyectos aludidos en realidad a la mayor brevedad posible.

El Sr. GOYOAGA manifiesta al Gobierno que en Baracaldo, al terminar un banquete de elementos nacionalistas vascos, fueron agredidos a tiros varios amigos del orador. Censura esa actitud, leyendo un telegrama suscrito por numerosos alcaldes, y concluye detallando otros hechos repugnantes que espera tengan por parte del Gobierno el correctivo que merece.

El ministro de GRACIA Y JUSTICIA contesta al Sr. Goyoaga, diciendo que examinará el celo del fiscal para que se depuren los hechos y se proceda contra los culpables.

El Sr. GOYOAGA da al ministro las gracias más expresivas.

El Sr. PARAMES dirige al ministro de Instrucción pública varios ruegos relativos a la enseñanza, prometiendo aquí que los estudiará.

ORDEN DEL DIA

La presidencia concede la palabra al Sr. ALVARADO en la interpelación del Sr. Matesanz, sobre cuestiones agrarias.

Pregunta al Sr. Dato cómo no habiendo traído mayoría no ha presentado la dimisión. ¿Qué ha pasado desde las elecciones hasta ahora para que su señoría continúe en el Poder?

¿Su señoría se hace solidario del Gobierno no que presidió el Sr. Sánchez de Toca? ¿Hace suyos los proyectos de ley que presentó aquel Gobierno? ¿Cuenta su señoría con el apoyo de todo su Ministerio? Es decir, ¿está compacto? (Rumores.)

Digo esto porque si no lo está, las demás minorías seguramente no prestarán su apoyo al Gobierno.

Habla el general LUQUE, contestándole el ministro de la GUERRA, y se levanta la sesión.

EN LOS PASILLOS

MODIFICACION DE LA LEY SOBRE ACCIDENTES DEL TRABAJO Y APLICACION A LA AGRICULTURA

El ministro del Trabajo ha leído en esta Cámara dos proyectos de ley, por los que se modifican y amplían las disposiciones vigentes sobre accidentes del trabajo, teniendo con ello a satisfacer las reformas que la práctica viene aconsejando, y se hacen extensivas a las explotaciones agrícolas la responsabilidad patronal sobre los mencionados accidentes.

El primero reproduce casi en su totalidad las disposiciones contenidas en los que anteriormente fueron presentados a las Cortes, preparados por el Instituto de Reformas sociales, al que incumben principalmente la redacción y ejecución de la ley, pero además, el nuevo proyecto contiene, como novedad interesante, aparte de las variaciones derivadas de la existencia del ministerio del Trabajo, al que se atribuyen intervenciones propias del Poder ejecutivo, la indemnización por razón de las enfermedades profesionales, haciéndose extensiva a los casos de incapacidad o muerte, producidos por dichas enfermedades, los preceptos referentes a los accidentes del trabajo.

En este último sentido se afirma el concepto de la enfermedad profesional, extendiéndolo a las afecciones agudas o crónicas de que puedan ser víctimas los obreros como consecuencia del ejercicio habitual de una profesión, por manipulación del material empleado o por consecuencia de las condiciones en el procedimiento especial de la industria, y a tal efecto se encomienda a una Junta técnica la fijación de los cuadros de dichas enfermedades.

También confiere el proyecto la organización, como dependencia del Instituto de Reformas Sociales, de un gabinete de experiencias, en el que se conserven los modelos de los mecanismos ideados para evitar los accidentes del trabajo, y en el que se ensayen los mecanismos nuevos, y la creación de una escuela especial de reducción de los inválidos del trabajo, que tendrá por objeto devolver a éstos la capacidad profesional suficiente para atender por sí mismos a su subsistencia.

El segundo, por el que se extiende a las explotaciones agrícolas la responsabilidad patronal por accidentes del trabajo, responde a la constante petición del proletariado rural y a dictados de justicia social, que no consiente la desigualdad de no conceder a los trabajadores del campo lo que hace ya veinte años viene reconocido a los obreros de la industria.

Para evitar la comisión de posibles abusos en punto a la asistencia médico-farmacéutica y a las indemnizaciones a abonar, se crean las Mutuales patronales, encargadas en cada localidad de cumplir mediante el seguro dichas obligaciones, en mejores condiciones que lo estaría cada patrono aisladamente.

Ambos proyectos de ley responden a evidentes necesidades de la clase obrera y a los ofrecimientos contenidos en el Mensaje de la Corona a las Cortes.

HAY PAZ

Esta tarde, cuando vino a esta Cámara el ex ministro de la Guerra Sr. Clavero, fué rodeado por los periodistas, a quienes dijo que venía del Congreso porque aquello estaba muy tranquilo.

—Pues esto, al menos por ahora, también lo está.

—Buena señal entonces—dijo—, porque cuando hay síntomas de paz es que realmente existe.

LO QUE DICE EL SR. DATO

El presidente del Consejo manifestó a los periodistas que esta tarde, a las seis y media, salió para Barcelona el ministro de Estado para asistir al Congreso de Comunicaciones y Tránsito.

También dijo que el jueves comenzará en el Congreso la discusión del Mensaje.

Al ser preguntado sobre asuntos políticos manifestó que no había novedad alguna.

LA REBELION IRLANDESA

Los asesinos

LONDRES 8. Algo después de media noche un grupo de hombres enmascarados penetró en el domicilio del Sr. Michel O'Callaghan, ex alcalde de Limerick y dispararon sus revólveres contra él, matándolo.

Media hora después penetraron en casa del actual alcalde, Clancy, y le mataron también, hiriendo a su esposa, que acudió en su socorro.

Las víctimas de estos crímenes eran «sin-fieiros» muy colofados.

Se cree que los asesinos son policías especiales.

NOTAS PORTUGUESES

El nuevo Gobierno ante la Cámara

LISBOA 8. El nuevo Gobierno se ha presentado a la Cámara de Diputados. En la declaración ministerial promete realizar la política de reconstrucción de que tan necesitado está el país en el actual momento en que tanto la nación como el extranjero tienen puesta su atención en el Gobierno.

El Gobierno alude a las excelentes relaciones que el Estado portugués mantiene con los aliados, así como también con España. Recuerda con palabras entusiásticas los hechos que figuran en la Historia llevados a cabo por las dos naciones peninsulares.

Los partidos democrata, disidente, reconstituyente y popular han ofrecido su apoyo al nuevo Gobierno.

El jefe del partido liberal pronunció un largo discurso de oposición.

El nuevo Gabinete ha adoptado medidas especiales para reprimir cualquier alteración del orden público.

ALEMANIA Y LOS ALIADOS

Ruptura de negociaciones

La ocupación de los puertos del Rin.

El telégrafo nos adelantó ayer tarde la noticia: las negociaciones que se seguían en Londres para fijar la cuantía y forma de pago de la indemnización de guerra que debe pagar Alemania a los aliados, han quedado rotas. Alemania se negó a aceptar los acuerdos de París tomados sobre la materia por los aliados, formulando unas contraproposiciones que fueron rechazadas.

Concedido un plazo de tres días para que estas contraproposiciones pudieran mejorarse, ayer se formularon otras distintas, que también han sido rechazadas. En su virtud, los «pourparlers» han cesado; la Delegación alemana se retira de Londres y los aliados se preparan a tomar inmediatamente las sanciones fijadas de antemano para obligar al cumplimiento de los acuerdos de París.

Estas sanciones consisten en nuevas ocupaciones militares de ciudades alemanas: Duisburgo, Ruhrort y Düsseldorf, sobre el Rin, al norte de Colonia, posiciones intermedias entre la Westfalia y lo que los alemanes llaman el Rheinland, la región del Rin. El general francés Degoutte, que manda la línea militar de la región, ha escrito a estas horas la orden de avanzar sobre las tres ciudades.

La región carbonífera más rica de Alemania, el promotor de los aliados es, pues, el de intervenir directamente la producción del «pan de la industria», impidiendo a Alemania desarrollar sus actividades si no acepta, desde luego, el pago de las indemnizaciones que se le exigen por el acuerdo de París.

En Alemania la decisión de Londres habrá causado una emoción profunda. Según el Gobierno alemán, asistido en este caso por la mayoría del Reichstag, las decisiones de París son inaplicables y producirán fatalmente la ruina del antiguo Imperio.

Los técnicos aliados aseguran, por el contrario, que Alemania puede pagar lo que se le exige, citando el caso de la prosperidad de entidades alemanas, como la que preside el famoso Hugo Stinnes, que recientemente ha pagado por la adquisición de unas fábricas italianas la suma de millón y medio de libras esterlinas. ¿Quién tiene razón?

La semana pasada hizo el canciller Fehrenbach, jefe del Gabinete alemán, una declaración ante el Parlamento, diciendo que el Gobierno se negaba siempre a firmar un documento que exigiera lo imposible. Con arreglo a esta declaración parece haber obrado la Delegación alemana que fué a Londres a tratar con los aliados. El doctor Simons, ministro de Negocios extranjeros, se ha negado a firmar el acuerdo de París; el acuerdo que los alemanes juzgan como lo imposible y se retira de la Conferencia dejando que los aliados se tomen la indemnización por su mano, en la forma que estimen más conveniente. El hecho es gravísimo y señala una nueva etapa de la post-guerra, tan interesante y al mismo tiempo tan peligrosa como la guerra.

EN EL CONSEJO SUPREMO

LOS SUCESOS DEL CUARTEL DEL CARMEN

Segundo día de vista

A las diez de la mañana continuó hoy en la Sala de Justicia del Consejo Supremo la vista de la causa por los sucesos del cuartel del Carmen de Zaragoza.

En los estrados de la defensa, entre los uniformes militares se destaca la toga de abogado del notable jurista Sr. Menéndez Párrales, que defiende al paisano Gregorio San Agustín.

Previo la venia del presidente del tribunal, que está constituido como el día de ayer, continúan su misión las defensas.

Empieza leyendo su informe el capitán de Infantería D. Luis Calvet, defensor del soldado de Artillería Juan Bautista, exponiendo la parte que tomó éste en los sucesos y solicitando doce años de prisión en vez de la pena de cadena perpetua que se le pide.

El teniente de Infantería D. Juan Asensio Fernández, defensor del artillero José Muñoz, lee a continuación su alegato.

El informe del teniente Asensio es muy detenido en detalles, para demostrar que el Muñoz no tomó parte ni en la preparación de los sucesos ni en el acto de la rebelión.

El soldado Muñoz fué uno de los que consiguieron huir, siendo detenido por la benemerita a los pocos días de ocurrir los sucesos.

Termina el defensor pidiendo la absolución de su defendido por la eximente de miedo insuperable.

En elocuente informe defiende el capitán de Artillería D. Luis Elorriaga al soldado de la misma arma José Prieto Blanco, que dice obró bajo amenazas de muerte de los rebeldes; pide para su defendido la absolución.

El comandante de Infantería D. Antonio Castillo López defiende al artillero Amador Pérez, que había regresado al cuartel de discurrir una licencia la víspera de los sucesos, entrando de guardia el día de la rebelión y sorprendiéndose ésta sin tener la menor noticia de lo que se tramaba. Pide la absolución para su defendido.

El capitán de Infantería D. José Castillo López defiende al soldado de Caballería Ramón Curra, pidiendo para él la absolución.

El comandante de Infantería D. Francisco de Borbón defiende a los soldados Manuel Malsón, del regimiento de Pontoneros, y a Manuel Moure, de Artillería.

El teniente coronel de Infantería don Carlos Guerra defiende al procesado Dionisio Morales, soldado de Artillería.

(La madre y una hermana del procesado asisten a la vista de la causa desde el lugar donde está el público.)

El informe del teniente coronel Sr. Guerra es muy breve y razonado, y como los anteriores defensores, pide la absolución de su patrocinado.

El capitán de Infantería D. Ramón Aronés y Girón defiende al soldado de Artillería Pablo Aguilar, y con gran acierto examina la prueba testifical, para deducir de ella la falta de culpabilidad de su defendido, pidiendo para éste la absolución o la pena de dos años de arresto.

El cabo de Pontoneros Antonio Arnau es defendido por el capitán de Infantería

arra misma. La ocupación de los puertos del Rin lleva aparejada otra medida, que es el establecimiento de una línea fiscal o aduanera, destinada a imponer, en provecho de los aliados, las tarifas que Alemania se niega a pagar. Se habló del 50 por 100 antes de la ruptura de las relaciones; después de esta ruptura no sabemos qué tanto por ciento será. El Ruhr y la Westfalia, ya lo hemos dicho, son las dos regiones carboníferas de que se alimenta la industria alemana, sobre todo ahora que anda en pleito la Alta Silesia, la otra región hullaera de los germanos, que reclama para sí Polonia. Una de las condiciones sine qua non que los delegados teutones ponían en las contraproposiciones de Londres era la conservación de la Alta Silesia, porque sólo así, poseyendo las minas silesianas puede trabajar el oriente alemán, como trabaja el occidente, merced a las minas del Ruhr y de Westfalia.

Se comprende, pues, la desesperada situación en que queda el Reich si a la vez le arrebatan estas tres regiones tan necesarias para su economía industrial.

¿Puede Alemania oponer objeciones por las armas? No. Alemania, desarmada por el Tratado de Versalles, posee hombres, pero carece de material. Tiene los elementos dispersos de su Ejército, pero no cuenta con los organismos centrales necesarios para movilizar ese ejército y dotarlo de los medios indispensables para combatir. Francia, por el contrario, conserva sus organizaciones y tiene sobre las armas un contingente muy respetable, capaz de dominar la situación por el pronto, sin perjuicio de movilizar rápidamente, en una semana, un millón de soldados; lo cual costaría a Alemania, aun en el caso más favorable, algunos meses. Esto lo saben perfectamente ambos pueblos; de manera que la resistencia armada es de todo punto imposible para Alemania, que tendrá que sucumbir al terrible «va victis» del vencedor. La resistencia pasiva tampoco puede dar frutos para los vencidos; esta clase de resistencia tendría que fundarse en el cruce de brazos, en la cesación del trabajo, en la ruina de Alemania, para decirlo de una vez.

Este es el nuevo horizonte que se abre ante los ojos de Europa; un horizonte confuso y brumoso, detrás del cual se ocultan sucesos que no es fácil adivinar. Los mismos aliados que han comenzado a tomar las medidas señaladas por los técnicos militares, no lo saben tampoco. El momento es de emoción, pero también de confusión. Y, sobre todo, este lamentable suceso que prolongará indefinidamente la angustia de muchos millones de seres humanos, se alza la perspectiva de un odio secular, inextinguible, que producirá en el porvenir nuevos choques guerreros, nuevas hecatombes sangrientas como la que acaba de estremecer de horror los corazones de la generación actual.

¡Pobre Humanidad!

EN EL CONSEJO SUPREMO

LOS SUCESOS DEL CUARTEL DEL CARMEN

Segundo día de vista

A las diez de la mañana continuó hoy en la Sala de Justicia del Consejo Supremo la vista de la causa por los sucesos del cuartel del Carmen de Zaragoza.

En los estrados de la defensa, entre los uniformes militares se destaca la toga de abogado del notable jurista Sr. Menéndez Párrales, que defiende al paisano Gregorio San Agustín.

Previo la venia del presidente del tribunal, que está constituido como el día de ayer, continúan su misión las defensas.

Empieza leyendo su informe el capitán de Infantería D. Luis Calvet, defensor del soldado de Artillería Juan Bautista, exponiendo la parte que tomó éste en los sucesos y solicitando doce años de prisión en vez de la pena de cadena perpetua que se le pide.

El teniente de Infantería D. Juan Asensio Fernández, defensor del artillero José Muñoz, lee a continuación su alegato.

El informe del teniente Asensio es muy detenido en detalles, para demostrar que el Muñoz no tomó parte ni en la preparación de los sucesos ni en el acto de la rebelión.

El soldado Muñoz fué uno de los que consiguieron huir, siendo detenido por la benemerita a los pocos días de ocurrir los sucesos.

Termina el defensor pidiendo la absolución de su defendido por la eximente de miedo insuperable.

En elocuente informe defiende el capitán de Artillería D. Luis Elorriaga al soldado de la misma arma José Prieto Blanco, que dice obró bajo amenazas de muerte de los rebeldes; pide para su defendido la absolución.

El comandante de Infantería D. Antonio Castillo López defiende al artillero Amador Pérez, que había regresado al cuartel de discurrir una licencia la víspera de los sucesos, entrando de guardia el día de la rebelión y sorprendiéndose ésta sin tener la menor noticia de lo que se tramaba. Pide la absolución para su defendido.

El capitán de Infantería D. José Castillo López defiende al soldado de Caballería Ramón Curra, pidiendo para él la absolución.

El comandante de Infantería D. Francisco de Borbón defiende a los soldados Manuel Malsón, del regimiento de Pontoneros, y a Manuel Moure, de Artillería.

El teniente coronel de Infantería don Carlos Guerra defiende al procesado Dionisio Morales, soldado de Artillería.

(La madre y una hermana del procesado asisten a la vista de la causa desde el lugar donde está el público.)

El informe del teniente coronel Sr. Guerra es muy breve y razonado, y como los anteriores defensores, pide la absolución de su patrocinado.

El capitán de Infantería D. Ramón Aronés y Girón defiende al soldado de Artillería Pablo Aguilar, y con gran acierto examina la prueba testifical, para deducir de ella la falta de culpabilidad de su defendido, pidiendo para éste la absolución o la pena de dos años de arresto.

El cabo de Pontoneros Antonio Arnau es defendido por el capitán de Infantería

cinto Pérez Ramos, porque estando de centinela abandonó su puesto, y aunque fué absuelto por el Consejo de guerra el artículo del Código es tan claro, que el centinela debe morir defendiendo su puesto.

También solicita la pena de muerte para el soldado Juan Lourido, sosteniendo la petición de cadena perpetua para los soldados Menasanch Muñoz, Prieto, Blanco y Juan Bautista Ramos, y para los restantes las penas menores de doce y seis años, respectivamente, y pide la absolución para el soldado José Sanz.

En cuanto al paisano Gregorio San Agustín, le considera como responsable de un delito de auxiliar de la rebelión, pidiendo para él la pena de doce años y un día de prisión.

A las tres menos veinte de la tarde se suspende la vista, que continuará mañana, a las diez de la mañana, para la rectificación de las defensas.

DESPUES DE LA RUPTURA DE LONDRES

Los aliados preparan la ocupación

AMERICA NO PARTICIPARA EN LAS SANCIONES

LONDRES 8. Según comunican de Washington el departamento de Estado anuncia que el Ejército americano de ocupación en el Rin no tomará parte en la ejecución de las sanciones militares.

LOS PREPARATIVOS INGLESAS PARA LA OCUPACION DE DUSSELDORFF

LONDRES 8. El Ministerio de la Guerra anuncia que el Ejército inglés, cuando reciba órdenes a todos los generales del Ejército inglés de ocupación en el Rin para que envíen un destacamento que coopere en la operación para ocupar Düsseldorf.

EN LA CAMARA INGLESA

LONDRES 8. A petición de sir Arthur Henderson, la Cámara de los Comunes interrumpe la discusión de la orden del día para escuchar la declaración de Lloyd George sobre el resultado de la Conferencia.

El primer ministro declaró que aunque las nuevas proposiciones presentadas por los alemanes eran mejores que las anteriores, fueron juzgadas inaceptables desde el principio. Por esta razón los aliados no vieron, a su pesar, que decretar la ejecución de sanciones.

Enumerando éstas, Lloyd George concedió gran importancia a la medida que permite a la Comisión de Reparaciones recaudar el cincuenta por ciento sobre el importe de venta de las mercancías alemanas, exportadas.

El Gobierno ordenará a las colonias que pongan en vigor esta medida, lo que les permitirá cobrarse en parte la indemnización que se las debe.

LA EJECUCION DE LAS SANCIONES. LA OCUPACION DE DUISBURGO Y DE RUHRORT

MAGUNCIA 8. A las once cuarenta y cinco, la vanguardia del destacamento del ejército de ocupación, compuesta de tropas belgas, francesas e inglesas, llegó a Duisburgo y a Ruhrort.

A la misma hora un batallón de Cazadores franceses atravesaba directamente el Rin en un navío y desembarcaba en el muelle de Ruhrort. Sostenía el movimiento el 162 regimiento de Infantería francés.

Las tropas ocuparon en seguida los diferentes puntos que les estaban asignados, sin que se produjera ningún incidente. La actitud de la población ha sido correcta, y todo el personal ferroviario ha permanecido en su puesto.

Mandó en jefe la operación el general Montlbert. El general Baurain, del ejército belga, tomará el mando militar de Duisburgo y de Ruhrort.

La ocupación de Duisburgo y de Ruhrort pone en manos de la Entente los principales puertos de toda la región industrial de la Alemania central y occidental.

En efecto, todo el tráfico de carbón que se hace remontando el Rin, hacia la Alemania central y meridional y que entrega a la industria de estas regiones inmensas cantidades de carbón, sale de Duisburgo-Ruhrort.

Además, del puerto municipal de Duisburgo existe, cerca de Ruhrort, un puerto perteneciente al Estado y que es el mayor puerto fluvial de Europa. Este puerto está situado en la desembocadura del canal del Rin a Hanover.

Düsseldorf y Duisburgo son los principales centros del tráfico ferroviario. En ellos convergen la mayor parte de las líneas que unen las grandes ciudades de la región industrial, bien en territorio ocupado, bien en territorio no ocupado.

En Duisburgo-Ruhrort se halla el alma de la industria de la navegación en el Rin inferior y en Düsseldorf las corporaciones centrales de la industria.

En Ruhrort la industria de la navegación regula el tráfico fluvial en el Rin medio e inferior, y en Düsseldorf se reúnen los jefes de la industria alemana del hierro y del acero para tomar decisiones sobre las condiciones vitales de sus empresas económicas.

En posesión de Düsseldorf y de Duisburgo-Ruhrort, la Entente domina la región industrial del Rin y de Westfalia, así como el tráfico de mercancías y de viajeros que se dirige hacia el oeste.

LA DELEGACION Y EL ENBAJADOR ALEMANES SALEN DE LONDRES

LONDRES 8. La delegación alemana ha salido de Londres a las dos de la tarde, en un tren especial, y con ella el embajador de Alemania en Londres.

La delegación belga saldrá de Londres esta noche.

UNA ACLARACION

El gobernador no tiene acedido

Al recibir hoy el gobernador a los periodistas les manifestó que desde hace tiempo no tenía acedido de tasa, y por lo tanto, mal puede negarle a los funcionarios de Hacienda, puesto que carece de dicho líquido, siendo por lo tanto injusta la queja que han formulado sus empleados, a los que les facilitó cuanto necesitaron cuando el Gobierno civil tuvo acedido.

Ensaye usted la publicidad en este periódico

PARA COMPRAR A PLAZOS

NADA DE COMBINACIONES!

Compre usted lo que le agrade, no lo que convenga al vendedor.

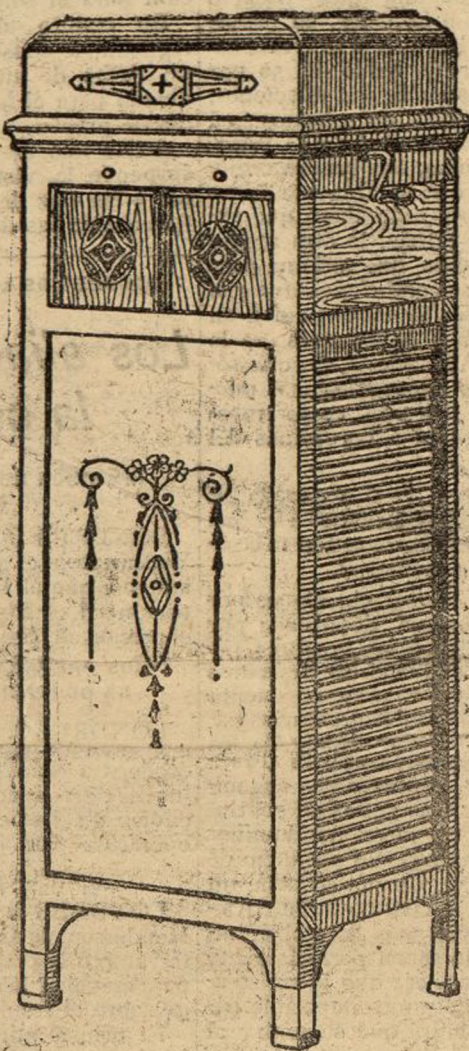
Nuestro sistema de ventas no impone ni limita lo que debe adquirirse: el público exige libremente lo que le agrade, tanto en aparatos como en discos, de cuanto haya en nuestros catálogos.

ODEON

Cobramos estrictamente los precios de contado.

El plazo de la compra puede ser de tres a treinta meses, según se convenga.

El desembolso diario puede ser de 0,10 pesetas a una o más, según la cantidad adquirida.



GARANTIAS
El prestigio inmenso de nuestra marca ODEON y su espléndido repertorio jamás igualado. Los diez y seis años que llevamos sirviendo al público en esta forma.

NOVEDADES DE ÉXITO ENORME
La Dogaresa, Serenata galante, Los picaros ojos, Las Corsarias, Indiana e Hindustan.

Solicítense condiciones de venta a plazos y catálogos generales de DISCOS y APARATOS, que enviaremos gratis dirigiéndose a

ODEON, PRECIADOS, 1, MADRID

Servicios de la Compañía Trasatlántica

LÍNEA DE BUENOS AIRES
Saliedo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y Montevideo.

LÍNEA DE CUBA-MÉJICO
Saliedo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz.—Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

LÍNEA DE FERNANDO POO
Saliedo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de La Palma, Puerto Rico y Habana.—Salidas de Colón para Sabanailla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA
Saliedo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de La Palma, Puerto Rico y Habana.—Salidas de Colón para Sabanailla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Automóviles OVERLAND y DIETRICH Camiones GARFORD y tractores
Talleres y garage EXCELSIOR: Alvaroz de Baena, 7. Expedición: Paseo de Recoletos, 14. Telé. 2. 7.

ANUNCIESE USTED EN ESTE PERIÓDICO

Banco de Cartagena

SOCIEDAD ANÓNIMA
Capital nominal: 20.000.000 de pesetas.
Suavida y desembolsada: 12.000.000 de pesetas.
FONDO DE RESERVA: Pesetas 1.000.000.

PRESIDENTE:
Excmo. Sr. Marqués de Villamejor
Administración central:
MADRID

sucursales en CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, CÁDIZ, LORCA, LA UNION, AGUILA, ORIHUELA, MÁLAGA, BADAJOZ, CIEZA, CARAVACA, BELLALIA, MELILLI, ELCHÉ, YSCA Y TOTANA

Este Banco está afiliado con la Banque d'Alsace et de Lorraine (filial de la Société Générale de Belgique), que tiene su casa central en Bruselas, y sucursales en Londres, París, Colonia, El Cairo, Alejandría, Yankai (Higito), Shanghai, Tientsin, Pekín (China).

Juan Cisneros

FABRICA DE CINTAS Y TIRANTES DE IMPRESIÓN, CERRAJES, ENTORCHADOS Y GALONES DE TODAS CLASES. — SAN SEBASTIÁN, 4, PRINCIPAL

JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA

J. HERNANDEZ Y G. ADOVER
S. en C.
SUCESORES DE REDONDO
GARRETAS, 39
MADRID

Alhajas de todas clases a precios muy económicos. Entregamos gratis a quien lo solicite dibujos y presupuestos de toda clase de joyas.

Casa fundada en 1830
La mejor garantía que existe.

Asteinza y Compañía

Seguros, carbonos Ingleses y nacionales. Minerales, consignaciones y flotamientos.

Casa central: BILBAO.—Sendeja, 8

Sucursales: BARCELONA, VALENCIA, MALAGA, PASAJES, AVILES

Representante en Cardín
Sres. POWELL & MARTINEZ Ltd.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE DE ESPAÑA

Ingresos de la explotación desde 1 de enero al 28 de febrero de 1921, comparados con los correspondientes a los del año anterior

LINEAS	Kilómetros en explotación.	DECENA DEL 21 AL 28 DE FEBRERO			ACUMULADOS DESDE 1 DE ENERO					
		1921	1920	Diferencia.	1921	1920	Diferencia.			
Madrid a Irún y ramales.....	909	2.488.846,81	2.469.518,53	+	19.328,28	15.747.799,19	+	15.723.841,85	+	23.957,34
Alar a Santander.....	189	161.821,58	155.789,15	+	6.032,43	912.771,55	+	967.363,10	+	54.591,55
Zaragoza a Barcelona.....	585	1.021.525,54	928.999,9	+	92.525,64	5.763.788,64	+	4.980.830,55	+	722.958,09
Alguasa a Casteles.....	218	270.025,86	268.811,69	+	1.214,20	1.760.389,59	+	1.737.801,41	+	22.430,88
Tudela a Bilbao.....	249	476.027,55	467.976,58	+	8.050,97	2.750.443,94	+	2.766.013,97	+	9.560,11
Asturias, Galicia y León.....	741	1.107.635,34	1.212.280,48	-	104.645,14	6.660.354,6	-	7.210.964,35	-	550.609,74
Aviles.....	21	47.672,61	48.302,82	-	630,21	6.779.473,94	-	6.313.542,77	-	465.931,17
Claño a Soto de Rey.....	22	26.345,36	23.407,67	+	2.937,69	153.453,93	+	134.506,49	+	21.404,44
Lérida a Reus y Tarragona.....	103	111.731,04	123.644,73	-	11.913,69	686.286,09	-	787.956,09	-	101.670,00
San Juan de las Abadesas.....	112	123.591,74	124.276,98	-	685,24	659.033,37	-	652.976,61	-	6.056,46
Valencia a Utiel.....	88	39.931,27	31.612,33	+	8.318,94	211.427,73	+	202.237,88	+	9.189,85
Totales.....	3.681	6.974.201,93	6.963.065,16	+	11.136,77	42.347.467,93	+	41.809.886,02	+	537.581,91

Compañía Trasatlántica

Vapores que prestarán los servicios en el mes de marzo de 1921, salvo contingencias.

LÍNEA DE CUBA-MÉJICO
Días: 19, de Santander, y 21, de Coruña, el vapor «Reina María Cristina».

Días: 25, de Barcelona, y 30, de Cádiz, el vapor «Buenos Aires».

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA
Días: 10, de Barcelona, y 15, de Cádiz, el vapor «Montevideo».

LÍNEA DE BUENOS AIRES
Días: 1, de Barcelona, y 7, de Cádiz, el vapor «Reina Victoria Eugenia».

LÍNEA DE FERNANDO POO
El vapor «Cataluña».

Con la autorización del estudio «Primavera», Mme. Labatut tiene a disposición de los comisionistas y compradores para el extranjero una colección de lacas «primavera», bandejas, eschibos, polveras, etcétera, de un carácter decorativo original y absolutamente nuevo.

Una visita a su casa de ventas, 59, avenida de Saxe, París, permitirá a usted al mismo tiempo contemplar las antigüedades chinas y japonesas, cerámicas, tapices, sederías, objetos para colección, traídos en sus viajes.

PARISIANA

CASINO RESTAURANTE TEATRO

GRAN PROGRAMA DE ATRACCIONES
Servicio de automóviles subvencionado por el Estado

UNA PESETA ASIENTO
DESDE ALCALA, ESQUINA A SEVILLA, HABTA EL PARQUE Y VICEVERSA

Compañía Española de Seguros Marítimos

“Wenceslao”

Capital: 5.000.000 de pesetas

Rambla de Santa Mónica, 12, principal

BARCELONA

Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya

Fábrica de productos químicos y abonos minerales apropiados para todos los cultivos. Sulfato de amoníaco. Nitrato de sosa. Sulfato de hierro. Sulfato de cobre.

“Peñarroya”-98199.

DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA:
Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya

Plaza de Cánovas, 4.-MADRID

Telegramas: POLLUX.—Teléfono núm. 3.410.—Apartado de Correos 413

VERDURAS FINAS

GUISANTES, 0,55 KILO. HABAS, 0,35 KILO. JUDIAS, 1,75 KILO. TOMATES, 1,10 KILO. CEBOLLAS, 0,35 KILO. ALCAHOFRAS, 1 PESETA DOCENA. TODO PEDIDO DESDE 30 KILOS ES FACTURADO G. V. FRANCO DE TODOS GASTOS CUALQUIER ESTACION

Víctor Maurel y Compañía

Manzana número 4.-SEVILLA

Folleto de EL MUNDO (96)

El señor Juan Caballero o Los hijos del camino

Obra póstuma de Don Manuel Fernández y González

cerá, como que desde lo é la carta me torpó D. Tiburcio a su servicio; pero ya he mos salio de los desfiladeros, y dentro de media hora estamos en la Casa Escondida.

Mochuelo apagó la luz del farolillo.

Salieron de la especie de cañón que formaban las altas montañas que guarnecían a uno y otro lado de los precipicios, dejando un estrecho paso en medio que formaba el camino.

La lluvia no cesaba, y el aire era cada vez más violento.

Patrocínio, que había oído la conversación, no recordaba quién podía ser don Tiburcio, amo al parecer de aquella gente.

Lo que menos podía figurarse que don Tiburcio era el escribano que actuaba en la causa del asesinato de su difunto marido.

De pronto dijo Mochuelo deteniéndose: —Señó Sanguijuela, ya hemos llegado.

—Pus no veo ni la sombra de la casa.

—Eso consiste—dijo Mochuelo—en que está mu escondida, y con la oscuridad de la noche no se adelgana; deje su mersé, que voy a echá yesca y enseñé la grasia de Dios pa que no mus rompamos el alma a oscuras.

En efecto, estaban a cubierto de la lluvia y del viento.

Sin duda, donde entraron debía ser una cueva, a la que el Mochuelo llamaba el farolillo de la Casa Escondida.

Se oyó el ruido que producía el eslabón sobre la piedra, y algunas rápidas y fugi-

tivas chispas rojas brillaron entre la obscuridad.

Seguidamente se sintió olor acre, sulfúreo y brilló una luz livida, la de una pajuela de azulre.

Luego otra luz roja y turbia, la del pequeño farolillo ahumado.

Entonces se determinaron, aunque sombriamente, los objetos.

Era una gran caverna, sostenida en pilares gigantes, basálticos, cubiertos de una especie de musgo verdinegro a trechos, en otros de un color verde perla.

Una de esas verdaderas maravillas, en cuanto a la belleza de la decoración, que se encuentran en lo más áspero e inaccesible de las montañas.

Sanguijuela desmontó, y luego puso en tierra a Patrocínio, libertándole del peso del capote de monte, que ya era inútil.

Patrocínio estaba perfectamente seco.

Por el contrario, Sanguijuela le corría el agua entre las ropas interiores y la piel.

Pero era duro y estaba acostumbrado a pasar malos ratos.

Luego, dirigiéndose a Mochuelo, le dijo:

—Vamos, alumbra y anda, que sa merner que esta señora puea estar cómodamente en sitio abrigao.

—Pus, por el aire, señó Sanguijuela—dijo el Mochuelo—, que yo también tengo prisa, y en cuanto que suba la escu-

lera me najo, que me están esperando en otra parte.

Y llevando con la mano izquierda el farol y con la otra del diestro a la jaca, se metió por entre uno de los caprichosos arcos festoneados de la caverna, en un largo y accidentado pasadizo, que iba estrechando, y llegó a presentarse tan estrecho, que apenas pudo pasar la jaca.

—Ya sabe, señó Sanguijuela—dijo el Mochuelo—, que aquí sa merner se quece el animalito hasta que su mersé baje por ella; mientras tanto, tomará un güen pienso en la cuadra que su mersé conoce.

Y se metió con la jaca en una covacha inmediata, y allí la ató a una anilla, que con varias otras, de trecho en trecho, estaba clavada en la roca.

—Pus ahora, señó Sanguijuela—dijo el Mochuelo—, agarre su mersé bien a la señorita, que tienen que subir por las escaleras del diablo.

—Echa elante de musotros—dijo Sanguijuela—; y osté, señorita, permítame que la tome en brazos.

—Gracias—dijo Patrocínio—; si usted quiere desatarme, subirá la escalera sin auxilio de nadie.

—Por eso no queda—dijo Sanguijuela, quitándole las ligaduras—, y dispense si la he traído así; pero era necesario.

Patrocínio empezó a subir la primera, y durante algunos minutos, treparon penosamente por aquellas escaleras naturales de rudos y desiguales peldanos.

Patrocínio se quedó parado en lo alto, porque aquello parecía no tener salida.

—Jágame el favor—dijo Sanguijuela—de golverse de espalda a la roca, sin apoyarse en ella, no jaga el demonio que se caiga por las escaleras.

La joven obedeció, e inmediatamente Sanguijuela apretó en la parte izquierda de la roca, en una especie de botón de piedra.

A poco sonó un rechinar.

La roca se fué retirando lentamente, hasta que al fin dejó franco un negro boquete.

—Pus, por el aire, señó Sanguijuela—dijo el Mochuelo—, que yo también tengo prisa, y en cuanto que suba la escu-

la puerta volvió a cerrarse con la misma lentitud.

El Mochuelo, no bien desaparecieron, apagó la luz, colgóse el farolillo de la cintura, salió de lo que llamaba portal de la Casa escondida, y se perdió a poco entre las sinuosidades de la montaña.

Aun no había transcurrido media hora cuando aparecieron dos hombres por lo alto de la montaña y empezaron a descender, tomando para ello las mayores precauciones.

Sin duda se encaminaban a la cueva, porque, dando un pequeño rodeo por la falda de una montaña, el que venía delante se orientó y dijo a su compañero: —Ya hemos llegado, gracias a cien legiones de demonios! Anda, hombre, mé tanemos debajo de techado, que ya va siendo hora de que no nos caiga más agua encima.

—Pero si no veo una palabra, señó don Carlos, y temo dar un pasó por temor de romperme el bautismo.

—Ahora me has hecho recordar que no hemos traído luz ni cosa que lo valga.

—V qué hacemos?—preguntó Mosquito.

—Mira, agárrate a mi capote, para no extraviarnos; yo buscaré a tientas las escaleras, y si las encuentro, nos hemos salvado.

—Y si no topamos con la subía, ¿qué jasemos?

—Entonces no hay más remedio que esperar a que amanezca.

—Oiga osté, don Carlos, no siente osté ruido de voces mu cerca de donde musotros estamos?

—Sí, hombre, son los muchachos de Sanguijuela, que esperarán, indudablemente, que se le vá una; yo ya los había visto desde lo alto de la montaña, pero ellos no podían vernos a nosotros.

—Pus apenas tiene osté güenos clisos que digamos, y con la oscuridad que jase, que no se ven tres personas sobre un burro.

—Con tu advertencia—dijo Carlos—me

has hecho pensar en una cosa importante.

—¿Cúena o mala?—dijo Mosquito, que seguía agarrado al capote del Páldio.

—Buena y muy buena—dijo Carlos—. Como que la espera de esos nenes significa que Sanguijuela está dentro de la casa, y, al salir, lo hará con luz, la que también nosotros aprovecharemos.

—Y hay que despavilarle, don Carlos?—preguntó Mosquito—, porque en cuanto le jeché la vista encima le meto un escopetazo que le jaga dar tres vueltas en el aire.

—No seas tonto, Mosquito. Tú, mientras yo no te lo mende, te estás quieto, que para ese caso yo no soy manco ni cojo.

—Lo que osté quiere, pero jaga el favor de pararse, que con tanta güelta alreor, como estamos dando, me he mareao y me falta poco pa caerme reondo al suelo.

—Tienes razón, hombre—dijo Carlos—, y ya no me muevo hasta que aparezca ese maldito Sanguijuela.

Pasó muy bien media hora larga.

Carlos y Mosquito miraban por todas partes, como si quisieran penetrar las inmensas tinieblas, o si percibían un resquicio de luz por alguna parte.

De pronto, una luz tenue apareció en el fondo de la gruta marcando un estrecho boquete.

Carlos, al percibir la claridad, le dijo a Mosquito con acento de-mando: —No te muevas de aquí hasta que yo te avise.

Y corrió hacia el hueco de la escalera.

Sanguijuela bajaba con cuidado, alumbrándose con una tea de resina.

—¡Caramba, amigo mío!—dijo desde la entrada Carlos—, y qué despacio lo habéis tomado; lo menos hace una hora larga que le estoy esperando.

—¡Osté por aquí, mi amo! ¡Por donde ha venfo casi al mismo tiempo que nosotros?—dijo, admirado, Sanguijuela—. Si yo hubiera sabido que su mersé me esperaba, no me estoy con tanta calma oyendo a

mi compare, que, cuando suelta la sin güeso, no hay quien le ataje la palabra hasta que se quea sin resuello.

—Necesito esa luz, que a ti ya no te sirve, porque ya estoy rendido de andar por esta gruta como un palomino atontado.

—¿Quiere osté que yo alumbré?

—No hombre, no, que se te hace tarde y tienes muchas leguas que atravesar para llegar a tu tierra—dijo Carlos, tomando la tea de manos de Sanguijuela—. Vamos, dime antes cómo ha llegado la señorita.

—¡Al pelo! Y con más agallas que un roaballo. Ella, por su pie subió la escalera; ¡pero silencio!—dijo Sanguijuela, prestando atención.—¿No oye osté a lo lejos como si corrieren caballos?

—Sí, lo oigo perfectamente—dijo Carlos—, y vienen en esta dirección.

Sanguijuela corrió donde estaba su jaca y apareció a poco con la escopeta en la mano.

En aquel momento sonó un escopetazo. Sanguijuela saltó a la carrera, diciendo: —¡Adios, mi amo, por si no nos volvemos a ver.

Apenas había salido de la gruta se sintieron varias detonaciones.

El galope de los caballos, que se sentía muy próximo, cesó instantáneamente.

En cambio se aceptó un fuego nutridísimo.

Carlos clavó la tea en una grieta de la roca próxima a la escalera y dijo: —Me parece que la cosa va de veras.

—Pero quién diablos será el que se ha metido en lo que no le importa? ¡Esto me contraría sobremedura.

—Sabe osté, señó don Carlos—dijo Mosquito—, que el jollín que se armao ahí fuera es de los güenos, por los gritos, maldiciones y escopetazos que se sienten.

—También vamos nosotros a meternos en la danza—dijo Carlos—. Ha llegado la hora de que hagamos uso de las armas

(Continúa.)

(Propiedad de la casa F. Rojas.)

Avuntamiento de Madrid